



## NOVENA A LA SANTÍSIMA VIRGEN

*En cualquiera de las festividades de la Santísima Virgen y en cualquiera de sus invocaciones, se puede hacer esta novena.*

- Por la señal , etcétera. Acto de contrición.

**Oración de San Bernardo para empezar todos los días:** Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que uno solo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorado vuestro socorro, haya sido desamparado. Yo, pecador, animado con tal confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes, a Vos vengo, delante de Vos me presento gimiendo. No queráis, oh Madre de Dios, despreciar mis palabras; antes bien oídlas benignamente y cumplídlas. Amén.

**Oración de Santo Tomás para el primer día:** Concédeme, oh Reina del cielo, que nunca se aparten de mi corazón el temor y el amor de tu Hijo santísimo; que por tantos beneficios recibidos, no por mis méritos, sino por la largueza de su piedad, no cese de alabarle con humildes acciones de gracias; que a las innumerables culpas cometidas suceda una leal y sincera confesión y un firmísimo y doloroso arrepentimiento y, finalmente, que logre merecer su gracia y su misericordia. Suplico también, oh puerta del cielo y abogada de pecadores, no consentas que jamás se aparte y desvíe este siervo tuyo de la fe, pero particularmente que, en la hora postrera, me mantenga con ella abrazado; si el enemigo esforzare sus astucias, no me abandone tu misericordia y tu gran piedad. Por la confianza que tengo en ti puesta, alcánzame de tu Santísimo Hijo el perdón de todos mis pecados y que viva y muera gustando las delicias de tu santo amor.

**Oración final para todos los días:** ¡Oh Santísima Señora, excelentísima Madre de Dios y piadosísima Madre de los hombres! Después de Dios, Tú eres la única esperanza de los pecadores y la mayor confianza de los justos. La Iglesia te llama vida, dulzura y esperanza nuestra, y todos los pueblos ponen en ti sus ojos, esperando de ti todas las gracias. Nosotros también acudimos a ti en estos días, instándote para que nos oigas y concedas las gracias que te pedimos. Danos, en primer lugar, un amor sincero a tu divino Hijo, observando su santa ley cristiana: alcánzanos también la salud del alma y la serenidad del espíritu, la paz en la familia y la suficiencia de medios para la vida; concédenos, en fin, una santa muerte en la santa Iglesia Católica. ¡Oh Virgen que superas toda alabanza! Todo lo que Tú quieres, lo puedes ante Dios, de quien eres Madre; y, aún cuando nosotros somos pecadores, Tú eres dulce Madre del Redentor y dulce Madre nuestra, y puedes abogar por tus hijos pequeños y pecadores ante tu Hijo Altísimo y Redentor; a tu nombre se abren las puertas del cielo; en tus manos están todos los tesoros de la divina misericordia; óyenos, oh plácida Virgen y Madre, y, si nos conviene, concédenos la gracia que te pedimos en esta novena (se pide la gracia que se desea alcanzar).

Santa María, socorre a los desgraciados, ayuda a los pusilánimes, reanima a los que lloran, ora por el pueblo, intervén por el clero, intercede por las mujeres, sientan tu auxilio todos los que celebran tu santa festividad.

V/ Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R/ Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración. Concédenos, por favor, Señor Dios, que nosotros, tus siervos, gocemos continuamente de salud de alma y cuerpo y, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María seamos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutemos de las alegrías de la vida eterna. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.



**Oración de San Atanasio para el segundo día:** Propio es de ti, Señora, que siendo Tú, al mismo tiempo que esclava del Señor, Madre de Dios, Reina y Señora, pues Dios quiso también ser Hijo tuyo, no apartes de nosotros tus memorias, habiendo de presentarnos ante el soberano e inexorable Juez, que, si nosotros nos infunde pavor, es para contigo sobremanera amable y te otorga cuanta gracias le pides, pues eres llamada llena de gracia y de alegría por haber sobrevenido en ti el Espíritu Santo. Por esto aún los ricos de la nación, los más favorecidos en justicia y santidad, claman a ti e invocan tu protección. No nos cierres las puertas de tu pecho, y deja que fluya sobre nosotros el mar de gracias que encierra.

Oraciones finales.

**Oración de San Anselmo para el tercer día:** Ven, oh gloriosa Reina María, ven y visítanos: ilumina nuestras almas dolientes y danos el vivir santamente. Ve, salud del mundo, a lavar tantas manchas que nos afean, a disipar tantas tinieblas que nos envuelven.

Ven, Señora de los pueblos, y apaga estas llamas de concupiscencia que nos abrazan, arrójanos el manto de tu pureza y señala el seguro camino que nos ha de llevar al puerto. Ven a visitar a los enfermos, a fortalecer a los débiles, a dar firmeza a los que fluctúan entre mares de dudas. Ven, estrella, luz de los mares, e infúndenos paz, gozo y devoción. Ven, oh cetro de reyes, poderío de las naciones, y vuelve al seno de la fe, al amor y vida de su unidad, a las muchedumbres extraviadas que no conocen lo que conviene a su salud. Ven, trayéndonos en tus manos los dones de tu casto, eterno Esposo, el Espíritu Santo, par que vivamos por su lumbre y calor, y sean nuestros sustentos aquellos frutos eternos que nos han de merecer entrar en la unidad de la vida bienaventurada. Amén.

Oraciones finales.

**Oración antigua para el cuarto día:** Amansa, oh piadosa Madre, las olas de tristezas congojas que combaten mi corazón; apaga las llamas enemigas que me cercan; emboca los dardos que manos crueles vienen arrojando contra mi alma, amenazando atravesarla y envenenarla y meter en ellas la muerte. Oh alegría bienaventurada, oh paz, oh serenidad de los que te invocan, oh escudo y fortaleza de tus fieles servidores: ven y tiende tus manos sobre las llagas recibidas y sobre las angustias que me atormentan; da suavidad y paz a mi, entendimiento, que mi lengua engrandezca siempre la merced recibida. Devuélveme en lluvias de gracias las alabanzas que te dirigimos, abre ese manantial de gracias que por nosotros quiso encerrarse en ti, y no vivamos ya entre noches, incertidumbres y temores; a ti seremos deudores de mercedes que jamás labios humanos podrán agradecer ni ponderar. Amén.

Oraciones finales.

**Oración de San Sofronio para el quinto día:** Amansa, oh piadosa Madre, las olas de tristezas y congojas que combaten mi corazón; apaga las llamas enemigas que me cercan; embotan los dardos que manos crueles vienen arrojando contra mi alma, amenazando atravesarla y envenenarla y meter en ellas la muerte. Oh alegría bienaventurada, oh paz, oh serenidad de los que te invocan, oh escudo y fortaleza de tus fieles servidores: ven y tiende tu mano sobre las llagas recibidas y sobre las angustias que me atormentan; da suavidad y paz a mi entendimiento, para mi lengua engrandezca siempre la alteza de la merced recibida. Devuélvenos en lluvias de gracias las alabanzas que te dirigimos, abre ese manantial de gracias que por nosotros quiso encerrarse en ti, y no vivamos ya entre noches, incertidumbres y temores; a ti seremos deudores de mercedes que jamás labios humanos podrán agradecer ni ponderar. Amén.

Oraciones finales.



**Oración de San Ildefonso para el sexto día:** Oh clementísima Virgen, que con mano piadosa repartes vida a los muertos, salud a los enfermos, luz a los ciegos, solaz a los desesperados y consuelo a los que lloran. Saca de los tesoros de tu misericordia refrigerio para mi ánimo quebrantado, alegría para mi entendimiento y llamas de caridad para mi durísimo pecho. Sé vida y salud de mi alma, dulzura y paz de mi corazón y suavidad y regocijo de mi espíritu. Y, pues Tú eres estrella clarísima del mar, Madre llena de compasión, endereza mis pasos, defiéndeme de riesgos de enemigos, hasta aquella postrera y suspirada hora en la cual, asistido de tu auxilio, enriquecido con tu gracia, vencidas las enemistades del infernal dragón, salga de este mundo para los eternos y seguros gozos de la vida bienaventurada. Amén.

Oraciones finales.

**Oración de San Juan Damasceno para el séptimo día:** Nadie está en el cielo más cerca de la Divinidad simplísima que Tú, que tienes asiento sobre las cumbres de los querubines y sobre todos los ejércitos del los serafines, y por esto no es posible que tu intercesión sufra repulsa, ni que sean desatendidos tus ruegos. No nos falte tu auxilio mientras vivimos en este mundo perecedero; alárganos tu mano, para que, obrando las obras de salud y huyendo de los caminos del mal, demos seguro el paso de la eternidad. Por ti esperamos que, al cerrar a este destierro los ojos de la carne, se abrirán los del alma para anegarse en aquel piélago de soberana hermosura, de suavísimos deleites, por el cual ansiosamente suspiran las almas regeneradas y que nos anunció y mereció Cristo Señor nuestro, haciéndonos ricos y salvos. A Él por ti, Señora, rendimos gloria y alabanza, con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Oraciones finales.

**Oración de San Efrén para el octavo día:** Oh Virgen purísima, Madre de Dios, Reina de todo lo criado, levantada sobre todos los cortesanos del cielo y más resplandeciente y pura que los rayos del sol: Tú eres más gloriosa que los querubines, más sabia que los serafines y sin comparación más sublime que todos los ejércitos del cielo. Tú eres la esperanza de los Patriarcas, la gloria de los Profetas, la alabanza de los Apóstoles, honra de los Mártires, alegría de los Santos, ornamento de las sagradas jerarquías, corona de las Vírgenes, inaccesible por tu inmensa claridad, princesa y guía de todos y doncella sacratísima; por ti somos reconciliados con Cristo, mi Señor. Guárdame debajo de tus alas; apiádate de mí, que estoy sucio con mis pasiones y manchado con los innumerables males que he cometido contra mi Juez y Criador. No tengo otra confianza sino en ti, que ere el áncora de mi esperanza, el puerto de mi salud y socorro oportuno en la tribulación. Amén.

Oraciones finales.



**Oración de San Germán para el noveno y último día:** Ninguno se salva sino por ti, oh Virgen Santísima. Ninguno se libra de males sino por ti, oh Virgen purísima. Ninguno recibe gracias de Dios sino por ti, oh Virgen castísima. Ninguno obtiene misericordia sino por ti, oh Virgen venerabilísima. ¿Quién, después de tu bendito Hijo, tiene cuidado del linaje humano con Tú? ¿Quién así nos defiende en nuestras tribulaciones? ¿Quién tan presto nos socorre y nos libra de las tentaciones que nos acosan y persiguen? ¿Quién con sus piadosos ruegos, intercede por los pecadores y los libra de las penas que por sus pecados merecen? Por esto recurrimos a ti, oh purísima y dignísima de toda alabanza y de todo obsequio.

Haz que por medio de tus oraciones, que tanto pueden con el Señor, las cosas eclesiásticas sean bien gobernadas y Tú misma las conduzca a puerto seguro. Asiste a los sacerdotes. Dirige en estado próspero y tranquilo a los gobernantes cristianos. Confirma al pueblo para que, conforme Dios lo tiene mandado, persevere en la obediencia al Señor. Sé el muro inexpugnable de este pueblo que te tiene a ti como a torre de refugio y cimiento que la sostiene. Preserva la habitación de Dios y el decoro del templo de todo mal; libra a cuantos te alaban, da redención a los cautivos y sé refugio para el peregrino y consuelo para el desamparado. Extiende, en fin, a todo el orbe tu mano auxiliadora, para que, así como celebramos con alegría esta festividad, celebremos también todas las demás que te dedicamos, en Cristo Jesús, Rey de todas las cosas y verdadero Dios nuestro, a quien sea la gloria y la fortaleza, junto con el Padre Eterno, que es principio de la vida, y con el espíritu coeterno, consustancial, y que reina con los dos, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oraciones finales.



## NOVENA A LA INMACULADA CONCEPCIÓN

- Por la señal , etcétera. Acto de contrición.

Oración para empezar todos los días: Dios te salve, María, llena de gracia y bendita más que todas las mujeres, Virgen singular, Virgen soberana y perfecta, elegida para Madre de Dios y preservada por ello de toda culpa desde el primer instante de tu Concepción: así como por Eva nos vino la muerte, así nos viene la vida por ti, que por la gracia de Dios has sido elegida para ser madre del nuevo Pueblo que Jesucristo ha formado con su sangre. A ti, purísima Madre, restauradora del caído linaje de Adán y Eva, venimos confiados y suplicantes en esta novena, para rogarte nos concedas la gracia de ser verdaderos hijos tuyos y de tu Hijo Jesucristo, libres de toda mancha de pecado. Acuérdate, Virgen Santísima, que habéis sido hecha Madre de Dios, no solo para tu dignidad y gloria, sino también para salvación nuestra y provecho de todo el género humano.

Acuérdate que jamás se ha oído decir que uno solo de cuantos han acudido a tu protección e implorado tu socorro hay sido desamparado. No me dejes, pues, a mí tampoco, porque si me dejas me perderé: que yo tampoco quiero dejarte a ti, antes bien, cada día quiero crecer más en tu verdadera devoción. Y alcánzame principalmente estas tres gracias: la primera no cometer jamás pecado mortal; la segunda, un gran aprecio a la virtud cristiana; y la tercera una buena muerte. Además, dame la gracia que te pido en esta novena. (Pedir la gracia que se desea alcanzar).

**Oración para el primer día:** ¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro! Así como preservaste a María del pecado original en su Inmaculada Concepción, y a nosotros nos hiciste el gran beneficio de librarnos de él por medio del santo Bautismo, así te rogamos humildemente nos concedas la gracia de portarnos siempre como buenos cristianos, regenerados en ti.

Oración final para todos los días: ¡Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea! Pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A ti, celestial princesa, Virgen sagrada María, te ofrezco desde este día alma, vida y corazón; ¡mírame con compasión! ¡no me dejes, Madre mía!

Tres Avemarías.

Tu Inmaculada Concepción, oh Virgen Madre de Dios, anunció alegría al universo mundo.

Oración. ¡Oh Dios nuestro!, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen, preparaste digna habitación a tu Hijo libráste a ella de toda mancha, así a nosotros nos concedas por su intercesión llegar a ti limpios de pecado. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.



**Oración para el segundo día:** ¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro! Así como preservaste a María de todo pecado mortal en toda su vida y a nosotros nos das gracia para evitarlo y el sacramento de la Confesión para remediarlo, así te rogamos humildemente por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos concedas la gracia de no cometer jamás pecado mortal, y si incurrimos en tan terrible desgracia, la de salir de él cuanto antes por medio de una buena confesión.

– Oraciones finales.

**Oración para el tercer día:** ¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro! Así como preservaste a María de todo pecado venial en toda su vida, y a nosotros nos pides que purifiquemos más y más nuestras almas para ser dignos de ti, así te rogamos, humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos concedas las gracias de evitar los pecados veniales y la de procurar y obtener cada día más pureza y delicadeza de conciencia.

– Oraciones finales.

**Oración para el cuarto día:** ¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro! Así como libraste a María de los efectos del pecado y le diste dominio perfecto sobre todas sus pasiones, así te rogamos humildemente, por intercesión de María Inmaculada, nos concedas la gracia de ir domando nuestras pasiones y destruyendo nuestras malas inclinaciones, para que te podamos servir, con verdadera libertad de espíritu, sin imperfección ninguna.

– Oraciones finales.

**Oración para el quinto día:** ¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro! Así como, desde el primer instante de su Concepción, diste a María más gracia que a todos los Santos y Ángeles del cielo, así te rogamos humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos inspires un aprecio singular a la divina gracia que Tú nos adquiriste con tu Sangre, y nos concedas aumentarlas más y más con nuestras buenas obras y con la recepción de tus santos sacramentos, especialmente el de la Comunión.

– Oraciones finales.

**Oración para el sexto día:** ¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro! Así como, desde el primer momento infundiste en María, con toda plenitud, las virtudes sobrenaturales y los dones del Espíritu Santo, así te suplicamos humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos concedas a nosotros la abundancia de estos mismos dones y virtudes, para que podamos vencer todas las tentaciones y hagamos muchos actos de virtud dignos de nuestra profesión de cristianos.

– Oraciones finales.

**Oración para el séptimo día:** ¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro! Así como diste a María, entre las demás virtudes, una pureza y castidad eximia, por la cual es llamada Virgen de las Vírgenes, así te suplicamos, por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos concedas la virtud de la castidad, que no se puede conservar sin tu gracia, pero que tantos han conservado mediante la devoción de la Virgen y tu protección.

– Oraciones finales.



**Oración para el octavo día:** ¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro! Así como diste a María la gracia de una ardentísima caridad y amor de Dios sobre todas las cosas, te rogamos humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos concedas un amor sincero de ti, oh Dios y Señor nuestro, nuestro verdadero bien, nuestro bienhechor, nuestro Padre, y que antes queramos perder todas las cosas que ofenderte con un solo pecado.

– Oraciones finales.

**Oración para el noveno día:** ¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro! Así como has concedido a María la gracia de ir al cielo y ser en él colocada en el primer lugar después de ti, así te suplicamos humildemente, por intercesión de María Inmaculada, nos concedas una buena muerte, que recibamos bien los últimos sacramentos, que expiremos sin mancha ninguna de pecado en la conciencia y vayamos al cielo, para siempre gozar, en tu compañía y la de nuestra Madre, con todos los que se han salvado por ella.

– Oraciones finales.



## NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE LUJÁN

- Por la señal , etcétera. Acto de contrición.

Oración para empezar todos los días: Purísima Virgen María, Madre del amor hermoso, abismo de gracia y poderosa medianera entre Dios y los hombres, por cuyas manos nos vienen del cielo todos los favores y beneficios que obtenemos; acordaos de que el Altísimo os hizo portentosa en tantas imágenes vuestras como venera la piedad de los fieles, y en particular en la que honramos en el santuario de Luján, ante la cual las gentes os invocan con éxito feliz hace tantos años; humildes y confiados os suplicamos, Señora, nos alcancéis de vuestro Hijo lo que más convenga para vuestro remedio corporal y espiritual, y particular las virtudes de fe, esperanza y caridad, el perdón de nuestros pecados, la perseverancia en el servicio de Dios y una buena muerte. Amén.

(Pídase la gracia que se desea alcanzar)

**Oración para el primer día:** ¡Con qué alabanzas te ensalzaremos, oh María, oh inmaculada doncella, ejemplo de las hijas! ¡Virgen Madre, bendita entre las mujeres! ¡Tú eres el huerto sellado del cual salió Jesucristo! ¡Tú eres la montaña que produjo la piedra que aplastó a la serpiente! ¡Dios te guarde, salud de los mortales, reina conciliadora de la paz, reparación del orbe, mediadora de todos los que viven debajo del cielo! Acuérdate de tus protegidos, que son tus hijos; defiéndelos contra la malicia de sus enemigos y de su propia flaqueza, a fin de que lleguen a la patria celestial, donde te alabarán en la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, por los siglos infinitos. Amén.

V/ ¡Oh Señora nuestra de Luján!

R/ Rogad por nosotros, que recurrimos a Vos.

Oración final para todos los días: Oh Dios, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen María preparasteis a vuestro Unigénito digna morada, y por los méritos previstos de la muerte de vuestro mismo Hijo la preservasteis de toda mancha; os rogamos que nosotros merezcamos, por su intercesión, llegar a Vos, libres de toda mancha. Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor. Amén

**Oración para el segundo día:** Tu Inmaculada Concepción, ¡oh Virgen María!, ha traído la alegría a todo el mundo. Con razón el profeta, contemplando tu origen, cantaba: ¿Quién es esta que se adelanta como naciente aurora, bella como la luna, escogida como el sol, terrible como un ejército puesto en orden de batalla? Como aurora muy resplandeciente entraste en el mundo, ¡oh, María!, adornada del esplendor del verdadero sol de justicia, que te comunicó copiosamente los rayos del luz, con los cuales has puesto en fuga las tinieblas. Tú eres más bella que la luna, porque eres toda bella y no hay en vos mancha, ni original no actual. Tú eres la alegría de Israel, le honor de nuestro pueblo, la abogada de los pecadores. Compadécete, ¡oh Inmaculada María! de la miseria en que nacimos y vivimos; abre el seno de tu misericordia, para que todos recibamos tus beneficios; el alma triste, consuelo; el pecador, perdón; el justo, gracia y perseverancia. Amén.

V/ ¡Oh Señora nuestra de Luján!

R/ Rogad por nosotros, que recurrimos a Vos.

– Oración final.



**Oración para el tercer día:** Verdaderamente, ¡oh María!, sois llena de gracia; cual ninguna criatura habéis hallado gracia ante el Señor. Muchos santos y santas han adquirido riquezas espirituales; pero Vos las habéis aventajado. Sois el trono elevado de Dios, la morada deliciosa de la Santísima Trinidad. Con suma liberalidad el Padre os hizo poderosísima, el Hijo sapientísima, el Espíritu Santo amorosísima. Sed, pues, Señora, esperanza nuestra; fortalecednos en los combates, aconsejadnos en las dificultades, enriquecednos con vuestras inmensas riquezas y alcanzadnos fidelidad a las gracias que recibamos de vuestras manos, a fin de que podamos conseguir otras mayores y entrar con ellas en la gloria de nuestro Dios y Señor. Amén.

V/ ¡Oh Señora nuestra de Luján!

R/ Rogad por nosotros, que recurrimos a Vos.

– Oración final.

**Oración para el cuarto día:** ¡Santísima Virgen, Madre de Dios, bendita entre todas las madres! Vos sois la honra del género humano, la salud de nuestro pueblo; Vos gozáis de un mérito sin límites y de un gran poder sobre todas las criaturas; fuisteis pequeña a vuestros propios ojos, pero grande a los ojos de Dios, que os exaltó hasta escogeros para Madre suya, Señora del mundo y Madre de todos los cristianos. Sois el ejemplo de los justos, el consuelo de los afligidos, la fuente de nuestra salvación. ¡Oh Madre dulcísima! Verdad es que somos pecadores para poder vanagloriarnos de amaros, mas esperamos morir amándonos. ¡Oh Señora, nuestra abogada, encomendadnos a vuestro Hijo! Haced, ¡oh Bendita!, por la gracia que merecisteis, que le mismo Jesucristo, que por vuestro medio de dignó hacerse participante de nuestra flaqueza y miseria, nos haga partícipes de su felicidad y gloria. Amén.

V/ ¡Oh Señora nuestra de Luján!

R/ Rogad por nosotros, que recurrimos a Vos.

– Oración final.

**Oración para el quinto día:** ¡Oh Inmaculada Virgen María, dispensadora de todas las gracias, esperanza de los pecadores!, ved a vuestros pies a los que os invocan con entera confianza, recordando que su desgracia y pecados han sido la ocasión de vuestra elevación. ¡Oh Virgen poderosa! No hay súplica que os sea indiferente, no hay gracia que no alcancéis. Nuestra salud está en vuestras manos: por Vos recuperamos lo que Eva nos perdió; por Vos son redimidos los cautivos; por Vos se puebla el cielo de bienaventurados; por Vos se reedifica la celestial Jerusalén. ¡Oh salud de los que os invocan, Santa María!, socorred a los desgraciados, ayudad a los desconfiados, consolad a los que lloran, rogad por el pueblo, intervenid a favor del clero, interceded por los devotos y hace que experimenten los beneficios de vuestro auxilio los que invocan vuestro dulcísimo y santo nombre. Amén.

V/ ¡Oh Señora nuestra de Luján!

R/ Rogad por nosotros, que recurrimos a Vos.

– Oración final.



**Oración para el sexto día:** Oh clementísima Madre de Dios, en el estado a que me veo reducido por mis pecados, a Vos acudo lleno de confusión, pero también lleno de confianza. A nadie falto jamás vuestra entrañable misericordia; vuestra dulcísima afabilidad nunca despreció a pecador alguno, por reincidente que fuese, a condición de que se haya encomendado a Vos. ¿Acaso vana y falsamente os llama toda la Iglesia abogada y refugio de pecadores? Ciertamente, no; y confía en que me habéis de socorrer, ayudándome a recobrar la divina gracia, que neciamente desprecié y perdí. No digáis, ¡oh Madre!, que mi causa es causa difícil, porque es sabido que todo pecador que recurre a Vos, abrigando la resolución de abandonar el pecado, se salva. Yo también, ahora los detesto y os suplico que me alcancéis la remisión de todos ellos. En vuestras manos pongo la causa de mi eterna salvación, ¡oh grande abogada mía, oh refugio, oh esperanza, oh Madre mía, María! Amén.

V/ ¡Oh Señora nuestra de Luján!

R/ Rogad por nosotros, que recurrimos a Vos.

– Oración final.

**Oración para el séptimo día:** ¡Oh excelsa y gloriosísima Señora, ornamento del cielo, delicia de los ángeles, gloria de los santos y esperanza de los mortales! Rendidos os veneramos en vuestro trono, reconociendo que sois la gloria de Jerusalén, la alegría de Israel y el honor del pueblo cristiano. Con el ángel bendicimos al Señor, que os ha dado tanto poder en el cielo y en la tierra. Usad, ¡oh clemente Reina!, de vuestro poder a favor nuestro; representad a vuestro Hijo todas nuestras necesidades. Él ha puesto sus tesoros en vuestras manos, y no os puede desoír; quien os halla, halla la vida y recibe la salud del Señor. ¿Podremos caer, si nos prestáis la mano? ¿Podremos temer, si Vos nos protegéis? ¿Podremos errar el camino, si Vos nos guiáis? Esto es imposible, porque Vos, ¡oh María!, después de Dios, sois nuestra mayor confianza, sois el fundamento de nuestra esperanza. Imploramos vuestra bendición, ¡oh Virgen bendita! Os elegimos por patrona, por abogada; recibidnos como perpetuos esclavos, asistidnos en todas nuestras necesidades y no nos abandonéis en la hora de la muerte. Amén.

V/ ¡Oh Señora nuestra de Luján!

R/ Rogad por nosotros, que recurrimos a Vos.

– Oración final.

**Oración para el octavo día:** Bajo vuestro amparo nos ponemos, ¡oh Santa Madre de Dios!, porque sin vuestro auxilio ninguno puede evitar los azares y peligros de esta vida. El afligido recurre a vuestra protección, el enfermo implora vuestra asistencia, porque conseguís de Dios todo cuanto pedís. No hay situación desesperada que no solucionéis, no hay causa que no ganéis. De viene la confianza con que el pueblo cristiano acude a Vos en todos los percances que le sobrevienen, y las incesantes súplicas que os hace, reconociéndoos por dispensadora de todas las gracias, lustre de la Santa Iglesia, ejemplo de los justos, consuelo de los santos, fundamento de nuestra salvación, nuestra esperanza inmutable, nuestro seguro refugio, infalible socorro, firme defensa, fuerte inexpugnable, puerto seguro, de toda clase de bienes. ¡Ea, pues, oh Virgen poderosa, Madre dulcísima de Luján!, no deprecéis las plegarias que os dirigimos en nuestras necesidades, y libradnos de todos los peligros que nos amenazan, ¡oh Virgen gloriosa y bendita! Amén.

V/ ¡Oh Señora nuestra de Luján!

R/ Rogad por nosotros, que recurrimos a Vos.

– Oración final.



**Oración para el último día:** ¡Dios os salve, oh Inmaculada Virgen María, Santísima Madre de Dios, Reina del cielo y Señora de todo el mundo! ¡Salve, oh purísima Virgen de Luján!, fundadora de esa villa, donde quisiste recibir culto en la portentosa imagen que en ella dejasteis como prenda de vuestra protección al pueblo argentino: recibid, ¡oh dulce Madre mía!, las alabanzas de mis labios, los homenajes de mi corazón, y consideradme como siervo vuestro. Amparadme a mí, ¡gran Señora!, a mis padres, parientes y conciudadanos; a los enfermos, a los angustiados y a los pecadores. Proteges vuestra villa y a vuestro pueblo, en sus diversas provincias, y a las Repúblicas de Uruguay y del Paraguay, puestas también bajo vuestro patrocinio. Mantenedlos en la fe católica, a pesar de las maquinaciones de los incrédulos; dadles sacerdotes celosos de su salvación, autoridades honradas, e inspirad a todos abnegación y caridad, oíd favorablemente a los numerosos devotos que Vos acuden, que os visitan y os veneran en vuestra milagrosa imagen. Os suplico, en fin, ¡oh piadosa Virgen María!, que presentéis a vuestro divino Hijo mis necesidades, así espirituales como temporales; que me conservéis hasta el término de mi vida en el número de vuestros siervos, para que, imitando vuestro amor al Señor, vuestra pureza y vuestra humildad, consiga morir santamente, y llegando al puerto de la patria celestial, contemplaros en la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

V/ ¡Oh Señora nuestra de Luján!

R/ Rogad por nosotros, que recurrimos a Vos.

– Oración final.